



EL TOREO

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SE PUBLICA LOS LUNES Y AL DIA SIGUIENTE DE CADA CORRIDA

SE SUSCRIBE
en las principales librerías de España,
ó dirigiéndose directamente al Admini-
strador, calle de Martín de los He-
ros, 13, Casa editorial de M. Núñez
Samper, teléfono 993, Madrid.—Apar-
tado de Correos, núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

PORTUGAL

Trimestre..... 3 pesetas.
Un año..... 10 »

EXTRANJERO

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquie-
ra que sea su fecha..... 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

AÑO XLIII

Madrid.—Viernes 30 de Junio de 1916.

NUM. 2.565

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida extraordinaria verificada el martes 27 de Junio de 1916, en despedida del matador de toros Antonio Boto (Regaterín).

Se va cosido á cornadas y á desengaños, como todo el que tiene vergüenza y recoge sus frutos. Si hubiera sido un cuco, y en vez de entrar á herir practicando la suerte de tal modo que todo el mundo pudiera reconocerle como el verdadero rey del volapié y heredero legítimo del gran Mazzantini, se hubiera valido de artimañas y efectismos de esos que son verdaderos buñuelos del arte taurino, más consistente, práctica y larga hubiera sido su carrera. Pero se entregó jugándose el corazón por una palmada, y ahí le tuvieron ustedes despidiéndose el martes, marcando al sonreírse el hondo costurón de la boca, moviendo ambas piernas, acuchilladas por los cuernos, punzadas y desgarradas en todos sentidos.

Pastor, su amigo, compañero y paisano, quiso acompañarle en su corrida de despedida, pero no pudo; tiene el veto. No pudo ni aun torear gratis, contentándose con enviar como representantes suyos á varios individuos de su cuadrilla, presenciándola él desde un palco, y viéndose obligado á dejar el conmovedor acto de la despedida al Gallo y á Belmonte. El Gallo, distanciado de los públicos, vino á estrechar la mano de su camarada la última vez que vestía el traje de luces, y Belmonte le rindió también su tributo de compañerismo y afecto.

Para esta fiesta fueron enchiquerados seis toros de D. Esteban Hernández.

Bien sabe Dios que al aparecer las cuadrillas y al oír la ovación con que fué saludado el diestro, todos nuestros deseos fueron en pos de Regaterín, deseándole una victoria definitiva que coronara y diera justo fin á su vida de torero, tan gloriosa como poco afortunada!

Presidió D. Pascual Ruiz Salinas.

Antes de empezar la corrida aparecieron en el palco regio el infante D. Fernando y su esposa la duquesa de Talavera, llegando poco después la infanta D.^a Isabel, madrileña neta, y que no podía excusarse su asistencia al espectáculo.

Primer toro.—*Fanfarrón*, núm. 58, berrendo en

colorado y bien puesto. Gallo dió cinco lances movidos, entablandose cada vez más, y acabando de cualquier modo.

Broncista puso un puyazo pasadito y cayó blandamente contra el burladero del 10. Chano sufrió una colada y se defendió, haciendo Regaterín un quite que terminó con lujo y con la misma buena fe que si se tratara de la tarde de su alternativa.



ANTONIO BOTO (REGATERÍN)

Ceniza picó en los costillares, larga y honda-

mente entre el abucheo del público, y repitió hundiendo la garrocha en el mismo hueco que había dejado la anterior.

Murieron dos caballos.

Mejías puso un par desigual cuarteando y Patatero otro casi al sesgo, aunque sin enterarse el toro ni él mismo, doblando el primero con un par excelente. (Palmas.)

Gallo, de grana y oro, dió dos pases con precauciones, acercándose luego á dos dedos de los pitones y dando de repente un saltito de sobresalto que nadie se explicó, pues el bicho estaba más tranquilo que si acabara de beber tila con azahar.

Muleteó después bien y regular, y entró marchándose para soltar hábilmente una estocada corta y tendenciosa.

Capotazos, procesión de lidiadores presididos por el señor Gallo, coceo del toro, un descabello á pulso y desfile.

Tiempo, seis minutos.

Segundo.—*Zurito*, núm. 8, berrendo en negro, botinero y delantero de armas.

Regaterín dió dos verónicas, dejándose comer un poco el terreno.

Cid puso una vara y cayó sobre la garrocha, rompiéndola y exponiéndose á las coces que multiplicaba el caballo.

El veterano Moreno dejó al descubierto su cabeza blanca al ser acometido por el toro; pero no cayó.

Otra vara buena de Cid, tan buena como la de Moreno, que repitió.

Y se acabó el tercio.

Armillita puso un par algo desigual y pasado.

Regaterín chitío dejó medio en lo alto, quedándose el toro como un marmolillo.

Armillita puso otro par al relance, y salió Antonio Boto luciendo terno salmón y oro.

El toro estaba aplomadote, y el viento, en cambio, se movía más de lo preciso.

Regaterín toreó con alguna precaución, empleando solamente dos pases con la derecha y dos altos, y soltó una estocada que derribó á la res instantáneamente.

Muchas palmas, así como á Pastor, que tuvo que saludar desde el palco.

Tiempo, tres minutos.

Tercero.—*Bienvenido*, núm. 70, cárdeno, bragado y delantero de armas.

Ayuntamiento de Madrid

Belmonte dió tres verónicas buenas, enmendándose un poco á cada lance, y acabó con un farol distanciándose y un ceñido recorte; pero aún estuvo mejor en el quite que hizo á Catalino.

Céntimo picó en seguida, y Regaterín se ciñó tanto al rematar, que el toro le cogió por la nalga rompiéndole la taleguilla, por fortuna sin consecuencias.

Repitió Céntimo y turnó Zarzoso, mostrándose el toro bravo en todo el tercio, volviendo á distinguirse en los quites los dos espadas mencionados.

Vito puso un par, dejando uno de los palitroques en el hueco de un garrochazo, acometiendo el toro bien, y como por la razón antedicha no hacía falta más, terminó Pinturas con un par defectuoso.

Belmonte, de azul de mar con plata, empezó muy movido, pero con efecto, pasando y engallándose en los remates, obediendo el bicho pronto y bien. Hubo algo de toreo por delante, acabando por perder la muleta; luego destacó un pase cambiado bueno, quedándose entre los pitones, y á un tiempo, y extrañándose el toro y él, largó media estocada perpendicular y delantera, arrancando Vito el arma.

Como no había medio de que cuadrara el bicho, que se quedaba siempre adelantado, prosiguió la faena, aprovechando Belmonte para soltar un pinchazo, quedándose el toro esta vez.

En tablas del 10, y sin conseguir apenas fijar la atención del toro, que volvió la cabeza dos veces hacia el sitio de la salida, se metió Belmonte, procurando naturalmente librar el hachazo que esperaba en aquella dirección, y se zafó un poco al meter el brazo, para dar media estocada delantera, á la que siguió un intento saltando el arma, que por poco le da, y descabellando al segundo golpe, después de recibir un aviso.

Pitos y palmas.

Tiempo, once minutos.

Belmonte se retiró á la enfermería.

Cuarto.—*Cotorrito*, núm. 5, berrendo en negro, botinero y cortito de púas.

Gallo dió algunas verónicas y una navarra, siendo bueno solamente uno de los lances.

El toro, desarmando, acometió á Ceniza, y el Gallo tomó al bicho con un conato de larga.

Picó Chano, y Regaterín fué aplaudido en el quite.

Ceniza puso una vara, y Gallo toreó elegantemente, con la elegancia que desarrolla cuando le viene en ganas.

Tres picotazos más y se varió la suerte.

Perdigón de Sevilla entró precipitadamente y puso medio par.

Posturas dejó un par caído, y repitió el primero con un palitroque, y el segundo, tras de meter los brazos sin clavar, con un par al relance.

Rafael brindó el toro á Regaterín, saludándose los dos y abrazándose efusivamente, y el maestrozo incomprensible se quedó solo en la plaza, y sin mover un punto los pies, dió dos pases colosales seguidos, otro de rodillas y otro de farol, envolviendo materialmente al toro en los vuelos de la muleta, valentísimo, toreando luego con naturales por los dos lados, y acabó metiéndose bien para media estocada superior, en todo lo alto, que hizo doblar al toro, levantándolo el puntillero, cayendo poco después el animal como una pelota.

Ovación y oreja.

¡Bravo, Rafael!

Quinto.—El de la despedida; *Famoso*, núm. 79, negro zaino, largo y delantero de cuerna.

Belmonte salió de la enfermería durante la ovación al Gallo.

Cipriano Moreno cayó con peligro, y Regaterín hizo un buen quite.

Palmas.

Cid puso dos varas seguidas, buena la segunda, y perdió el caballo, recetando Moreno dos puyazos más.

Regaterín cogió las banderillas y se las ofreció á sus compañeros, agradeciendo Belmonte la atención, excusándose.

Regaterín salió por delante y clavó al cuarteo un buen par.

Palmas.

Gallo, haciendo el viaje junto á la barrera del 9, salió de pronto y puso un par superior.

Más palmas.

No menos superior fué el que Regaterín chico puso en seguida.

Antonio brindó á su tocayo Antonio Casero la muerte del último toro que despachaba.

Antes de su postrera brega, Regaterín saludó al público alzando los trastos, oyendo muchas palmas. Toreó con pases de tirón, luchando con el viento más que con el toro, y previos un natural, cinco con la derecha y dos altos, largó un pinchazo sin soltar y una estocada entera que dió fin del toro y de su historia en el arte de Montes.

Ovación y encargo del matador á los de la carnicería para que cortaran la cabeza del último toro muerto por él.

Casero le regaló un alfiler de brillantes.

Tiempo, tres minutos.

Sexto.—*Mimoso*, núm. 2, negro, salpicado y bien puesto.

Regaterín abrazó al Gallo y á Belmonte, y saludó á Pastor con amistosos ademanes.

Entre Zarzoso y Catalino pusieron dos varas

buenas, y Gallo se hizo aplaudir al tirar una larga por bajo.

Zarzoso cayó, y Regaterín fué aplaudido en el quite.

Catalino terminó con otro puyazo.

Maera colocó un par desigual, y Pinturas otro bueno de veras.

Explosión de aplausos.

Maera dejó un par en el suelo.

Regaterín reapareció en el palco regio conferenciando con la infanta, que fué muy aplaudida por el público.

Doña Isabel le obsequió con una pitillero de oro con sus iniciales.

El diestro se asomó en seguida por el palco presidencial para corresponder al brindis de Belmonte, á quien rogó esperara á que diera la mano á Pastor, para abrazarle también.

Influido quizá por este afecto, Belmonte empezó á torear ciñéndose como en sus tiempos de hidrofobia taurina, arrancando ¡olé! á las gargantas más rehacias.

Pasó de rodillas, marcó un molinete que se quedó en agraz, luego completó uno pegándose á las costillas de la res, se arrodilló ante ella, la acarició y por último, y cuando más sometido estaba el toro, entró admirablemente con coraje y tumbó al toro con una estocada hasta la mano.

Ovación. Este es el fenómeno. Eran las seis y cincuenta minutos.

APRECIACIÓN

El martes hubo por parte del público generosa benevolencia por tratarse de la fiesta que se trataba, y por parte de los lidiadores, grande interés y muchos deseos. Los toros fueron buenos, claro es, que sin absoluta igualdad en pujanza y condiciones, distinguiéndose el tercero, *Bienvenido*, de pelo cárdeno, terciadito como todos, pero revelando la nota sobresaliente de su bravura en todas las suertes.

Gallo, en su primero, rezó el papel, como se dice en la jerga teatral; pero en su segundo estuvo sencillamente estupendo, torerazo siempre, elegante á su pesar, maestro en facilidades é improvisaciones; puso el mingo en los quites, hizo filigranas con el capote, prodigios con la muleta, excesos con el valor y heroicidades con la espada, pues en vez de las puñaladas pescueceras que constituyen su medio habitual de solventar la situación, hizo uso de media estocada superiorísima, para la que le guió, sin duda, el brazo la sombra de aquel Lagartijo, especialista en esta forma galana de acabar limpiamente con una res, pareciendo la estocada más bien caricia que causa de muerte.

El público, que es suyo desde las guararniciones del tejado á los sótanos de la plaza, le ovacionó de corrido y con entusiasmo, pidiendo para él una de las orejas del toro, tributo que recibió con una filosofía digna de encomio.

Como banderillero quedó archibien, aunque sin adornos; y en voluntad, cuanto se diga es pálido. Ya no dirá nadie que se vaya, sino que venga, abriendo un abono especial para él, porque... ¡señores! la temporada ha sido de escarmiento, y al Gallo, al fin, nos le sabemos tan de memoria, que podemos perdonarle sobresaltos y rarezas, por todo lo bueno que tiene, y que es lo bastante para regalar á los que les falta, que son la mayoría.

Antonio Boto no se retiró entusiasmando por la paz del hogar, sino resignado por la constante hostilidad de su suerte. Tan es así, que el poco viento que hizo ayer, se levantó exclusivamente cuando él tuvo que tender la muleta. Cumplió muy bien; se adornó en los quites, fué certero al matar y seguro al poner banderillas. Ni se hurtó al peligro á los quites, muchos y buenos, ni se retiró hasta última hora, conmoviéndose y conmoviéndonos en el solemne momento de despedirse para siempre del público, de la gran infanta madrileña, de Antonio Casero, actual D. Ramón de la Cruz, en este ambiente de la majería moderna, del serio y postergado Vicente Pastor, del gracioso Calvito de Gelves y del atónito Belmonte. ¡Que la suerte acompañe al simpático Antonio, y más vale que se haya retirado así, que por el triste motivo que le haría repetir cuando el cornalón de Alcalá dirigiéndose á sus banderilleros:

«Ya podéis buscar á otro matador, porque esta es la última!»

La última fué ayer, pues para que no cantara completa victoria, uno de los toros le desgarró la taleguilla en signo de rajante advertencia.

Belmonte estuvo en el último toro digno de que se le cante en romances y cuentos de la majería española. Salió del afecto de Regaterín como disparado hacia su enemigo, y... ¡vamos! ¡que se lo comió desde los redondos puntos de los pitones hasta la última cerda del rabo!

Pases naturales, de rodillas, derroches de valor y de suerte, desafíos ante la misma nariz del de Hernández, mudándose la muleta al otro lado para quedarse hasta sin defensa; arrodillado como estaba, molinetes, todo, y por final una estocada soberbia y fácil, y una estocada buena hasta la mano, amén de unas verónicas y de unos quites especialísimos.

Fuó una especie de resurrección de Lázaro taurino.

Picaron bien Broncista, Ceniza, Céntimo; Cid, Cipriano Moreno, Zarzoso y Catalino. Del segundo pudiéramos decir algo, pero preferimos callar; no

siempre se va la puya á los altos, y con un garrochazo bueno, pues basta.

Fusieron buenos pares Mejías, Regaterín chico y Pinturas.

La presidencia, bien.

Los servicios, ídem.

La tarde, calurosa sin exageración.

Y la entrada... apretándose mucho, media entrada; ni un espectador más, ni uno menos.

Corrida de novillos verificada ayer jueves 29 de Junio de 1916.

Se lidiaron en esta corrida siete toros defectuosos, uno de D. Victoriano D'Avellar, de Alfeirizao (Portugal), que había de ser rejoneado por Basilio Barajas y muerto á estoque por Ricardo Villa (Canario), y seis de la vacada salmantina de D. José Manuel García, que serían despachados por Ale, José Amuedo y Enrique Cano (Gavira), éste en sustitución de Zarco, que se resentía de su último accidente en Barcelona.

Presidió D. Fulgencio de Miguel.

Primer toro.—*Rompelindes*, núm. 115, berrendo en negro, gordo y cortito de cuerna.

Barajas esperó gallardamente en los medios, y en cuanto el toro apareció, fué en su busca, clavándole en todo lo alto y magníficamente un rejón, sin que el bicho tocara á la jaca, muy ágil por cierto.

Tan superior como el primero, hasta el punto de emparejar con él como un par superiorísimo de banderillas, clavó Basilio otro rejón, obligando al toro, y pasando mientras clavaba como una centella.

Muchas palmas.

Cogió después otro de los de hoja de peral ó de muerte, y marró, acertando á la segunda vez, y sin morisquetas, empujadas ni cosas de circo, montando muy á la española y rigiendo muy bien y á tiempo con bridas y piernas.

Puso otro bueno y se quedó sin el estribo contrario, y con otro rejón terminó su cometido Barajas, que fué ovacionado.

Canario, de azul celeste con oro, empezó su faena siendo achuchado y entablado en el 1 por el toro, que era bravo. El matador dió seis pases altos con colada y dos cambiados, y largó un metisaca que sabe Dios cómo sería, y luego media tendida y otra corta atravesada y barrenando para defenderse, porque el toro, aun clavándose más el arma, pugnaba por alcanzarle.

En fin, que Canario, que no se reveló ciertamente como un fenómeno, atizó otra ladeada; dobló el toro, saludó el diestro, que oyó silbidos, y se fué á las tablas.

Aplausos al toro en el arrastre.

Primero de lidia formal.—*Monterillo*, núm. 74, negro, listón, fino, terciado, y corto de cuerna.

Ale dió cinco verónicas parando y recogiendo bien en el momento oportuno, pero dando mucho juego á las piernas al prepararse para cada lance.

Cornejo destartó la barrera con la espalda, y Ale realizó el quite bailando más que una peonza y Anguila puso una vara sin caer, repitiendo Cornejo, que metió una vara en toda la altura del morrillo.

El toro fué tardo.

Murió un cuadrúpedo.

Ciervana puso un par bastante aceptable, siendo aplaudido.

Cadenas salió en falso y colocó otro delantero y caído, doblando ambos con un par también caído y otro desigual.

Ale, de carmín y oro, sufrió varias coladas importantísimas en su faena, toreando, no obstante, con más quietud de lo acostumbrado.

El total de pases fué el siguiente: dos naturales, nueve sobre la derecha con dos coladas, cuatro altos y tres cambiados, y una estocada caída, de las suyas, dejando picaramente la muleta en los cuernos y saliendo como un avión.

El toro se tumbó y el diestro oyó aplausos.

Tiempo, cinco minutos.

Segundo.—*Purero*, núm. 75, berrendo en negro y gacho de cuerna, tanto que parecía llevar antiparras.

Amuedo dió cuatro verónicas ceñidas y un recorte más ceñido aún. Luego, en un quite que hizo á Cerrajas, tanto quiso estrecharse, que el toro le empuñó por la chaquetilla, levantándole. Veneno chico picó, y Cerrajas soportó un volquetazo de los de sacacorcho, girando en el aire con caballo y todo.

Veneno puso una vara, y el bicho recargó hasta proporcionar una crudísima talegada al varilar-guero.

Carrero sufrió el último golpe, y Gavira terminó un quite, poniendo la montera sobre el testuz.

El espada cogió las banderillas cortas y quebró con ellas en poco terreno, dejando medio par en lo alto.

Palmas.

Rafa metió los brazos y no clavó, llegando luego bien para poner un par desigualito.

Bahamonde hizo una buena pasada por no entrarle el toro, y clavó un palo en una paletilla y otro arriba, y Rafa medio más, con lo que terminó el tercio.

Amuedo lucía terno verde manzana con oro.

Ordenó á la gente que se retirara, y empezó con viajes de ida y vuelta como si fuera á hacer algo extraordinario, saliendo, al fin, de rodillas para dar un pase superior, repitiendo, ejecutando pases buenos de pecho, tocando el testuz en los remates y agarrándose á los pitones.

Falto de decisión, perdió un tiempo precioso, en que el toro estuvo admirablemente cuadrado, contribuyendo á esta falta de seguridad la intemperancia de un peón de la clase de *sabios* que movió su inoportuno capote.

Amuedo entró después y señaló un superior pinchazo, tocando en hueso y saliendo despedida el arma. El toro seguía bravo y terne, y Amuedo, siguiendo la moda de tapar la vista del toro en vez de vaciar á ley, entró rectamente y sacudió una estocada hasta la mano, desprendida, que dió con el animal en tierra.

Ovación, un regalito y vuelta.

Tiempo, once minutos.

Tercero.—*Tocador*, núm. 77, berrendo en negro y bien puesto.

Gavira le dió algunos lances, y al echarse el capote para dar uno de frente por detrás, el toro le pasó el pitón por el pecho de un modo alarmante, terminando Gavira con un recorte.

Palmas.

Marró Cerrajas, y Barco puso una vara buena con caída, corriendo á cargo del primero otro puyazo, y clavando Barco otra vez bien el rejón.

Cerrajas picó una vez más, y sonó la trompetería. Murieron dos caballos.

Martitos puso un par superior.

Alvaradito chico llegó con voluntad, pero se le fueron las manos, y el par fué á colocarse sobre la paletilla izquierda del toro.

Martitos puso un par en el suelo, y el presidente no lo vió; pero como ya era difícil revocar la orden, salió Gavira vestido de azul y oro, y brindó á Regaterín, que ocupaba un palco y que fué saludado por los aplausos del público.

Gavira tendió la muleta y empezó á ceñirse, y al tercer pase fué cogido por la ingle derecha, destrozándole la taleguilla.

Dió uno natural, siete con la derecha, uno alto, uno cambiado y uno de pecho, y aunque el toro inició el viaje antes de emprender el el suyo, no quiso ó no pudo salirse, resultando una estocada á un tiempo, de la que salió empujado, para darnos en seguida otro susto, pues se cayó ante la cara de la res, acudiendo prontamente todos sus compañeros y tapándole con los capotes.

Regaterín le arrojó un pápiro, y Gavira se consoló en parte de los rigores de la suerte.

Palmas.

Tiempo, cinco minutos.

Cuarto. *Marmolejo*, núm. 50, berrendo en castaño y abierto de cuerna.

Después de dos garrochazos refiloneados de Carrero, Ale hizo de las suyas toreando con grecas de pies, largas inesperadas y lances sueltos, y el toro salió disparado y tumbó á Cornejo, molestando á Carrero otra vez y tomando por último dos varas seguidas de Cornejo, con cuyo caballo la tomó hasta herirlo de muerte.

Murieron dos jamelgos.

Ale cogió las banderillas y aunque los monos que le estorbaban pretendieron pitorrearse de él, los obligó á saltar la barrera con su autoridad muy bien entendida de director de plaza, y citando después al toro y esperándolo con prodigiosa sangre fría, cambió, poniendo un par caído.

Pidió después otros rehiles y situado de espaldas algo sesgado á los toriles, citó á favor de que-rencia para consumir el quiebro, acudiendo mal el toro y haciendo una pasada muy finamente.

Insistió en el mismo lugar de plaza, y el toro, aunque presuroso, acudió, clavando el iestro, no sin recibir un leve y mimoso palotazo en el vientre.

Aún volvió á citar, saliendo en falso y haciéndose pesadita la suerte, acabando por poner otro par, metiéndose en seguida como un ratón en el burladero del 4.

¿Pero es que esto de los burladeros se ha hecho ya ley? ¿Padecen de reuma los toreros actuales, ó no entra en sus cálculos esforzarse en saltar la barrera?

Ale brindó á Paco Madrid y salió haciendo la repugnante suerte del inválido, ó sea adelantando de rodillas, exponiéndose á que el toro le destrozara el costado derecho, como ya estuvo á punto de suceder, pues solamente la vista de águila del muchacho le redimió de una cornada.

La faena fué lucidita, luciendo más el lujo de la intención que el de los pases, y entrando bien soltó un pinchazo en hueso; pero el exceso de la muleta puso al toro desconfiado y muy sobre aviso, no dejándole colocarse, acabando Ale por situarse un poco lejos y entrando como una flecha para sacudir media estocada adesprenida, que bastó.

Paco Madrid, á quien el matador había brindado el toro, le echó una tarjeta.

Tiempo, ocho minutos.

Quinto.—*Zapatero*, núm. 40, berrendo en negro, buen mozo, de libras y corto de cuerna.

Amuedo lanceó de capa, perdió el capote, cogió otro, volvió á torear, y en esto perdimos la impresión de lo que sucedió, porque un suicida se arrojó al ruedo y practicó también la suerte del inválido, librándose milagrosamente de una cornada.

Hubo razzia de picadores y caballos, tumbos considerables, golpetazos sordos, resquebrajamientos de costillas, de hombres y animales, una caída peligrosísima de Carrero metiéndole el toro la cabeza sin herirle, gracias á la prontitud de los lidiadores, destacándose Gavira, que al fin fué alcanzado y derribado, levantándose medio tullido.

Total del tercio, cuatro puyazos en que turnaron Anguila y Veneno chico.

Murieron tres caballos.

Leal puso dos pares desiguales y Bahamonde otro lo mismo.

Amuedo, para no ser menos que sus compinches, brindó el toro á Rafael el Gallo, que recibió su ovacióncita.

El toro intentó saltar por el 3.

La faena se hizo laboriosa, y la entrada difícil, por la posición de una banderilla que apuntaba á la cabeza del diestro y que despertó una maternal mirada en algunos espectadores del 9, hasta que el diestro la hizo bajarse suavemente pase tras pase.

Amuedo aprovechó, y dejando la muleta en la cara, ¿se fijan ustedes?, soltó una estocada perpendicular y luego media caída, que fué la que consiguió quedarse con el toro.

Palmas, y otra tarjeta.

Tiempo, diez minutos.

Sexto.—*Bufón*, núm. 62, negro, bragado, abieto y astifino.

Gavira lo toreó valiente, quedándose el animal ante los vuelos de la capa.

Tomó el bicho dos varas de Carrero y Barco, mató dos caballos, no quiso más, y el presidente, sin apurar el caso, se precipitó á nuestro entender ordenando el fuego.

Alvaradito chico y Bahamonde cumplieron la difícil misión, y Gavira largó un nuevo brindis, iniciando también el pasecito de rodillas, ¡pero qué ridícula es la costumbrita! Miren ustedes por dónde una genialidad de Machaquito se ha convertido en cosa obligada.

Gavira dió dos pases y fué cogido y lanzado de un pitón al otro, renunciando á retirarse, y largando una estocada hasta la mano, siendo cogido nuevamente, pero el toro murió en seguida.

Eran las siete y veintidós minutos.

APRECIACION

La novillada de ayer resultó entretenida y llena de incidentes, saliéndose del marco de las corridas triviales y sosas que tan monótonamente se suceden en nuestra plaza.

Empezó con un toro para rejones, en el que Basilio Baraías reveló su temperamento de español, pero sin morisquetas, yéndose á la res en cuanto salió, y clavando el mejor rejón que hemos visto, fuera de los que solían poner aquellos caballeros portugueses, maestros en esta suerte distinguidísima.

Aún clavó tres ó cuatro más, todos buenos y sacando la jaca ileña y portándose el toro con nobleza y bravura.

Canario, que tal vez haya interpuesto decisivas influencias para llegar á nuestra plaza, no supo aprovechar esta pera en dulce, y quien con tan excelentes medios no es capaz de causar asombro, casi podemos asegurar que no lo despertará jamás.

Ale nos pareció más enajadito y menos atolondrado y bulle bulle, condición que, de perpetuarse, sólo consigue hacer medianías tirando á lo malo.

Vemos que observa y pisa con más aplomo el terreno de sus enemigos, y aunque padece la obsesión de los quiebros sea como sea, esperamos que se corregirá también, ejecutándolos nada más con los toros que reúnan condiciones, para no aburrir al público con su terquedad.

En su primer toro estuvo regularcillo, sin disgustarnos por completo, matando con una estocada desprendida.

Al cuarto lo toreó embarullado. Procuró dominar el lío de los capoteadores y el abuso constante de los monos, que rayó en la osadía, y muleteó valiente al principio y desconfiado al final. En quites, bien.

El primer toro de Amuedo, bravo y bueno en todas las suertes, tomó con docilidad y prontitud la muleta, confiándose el diestro y entusiasmando á veces al público; pero al final se le torció el carro, siendo el pinchazo lo mejor.

A su segundo, que estaba huído, en vez de sujetarle y ahormarle la cabeza, le muleteó con desconfianza, no teniendo habilidad ni suerte con el estoque.

En quites y toreando de capa, bien.

Gavira tiene un gran corazón sobre unas piernas bastante flojas, y no le sirve de motor suficiente para llevarle al triunfo. Por esta razón que decimos, aunque estuvo valiente con su primer toro, el bicho le podía, acosándole sin cesar, cogiéndole sin consecuencias en uno de los pases. Al herir tuvo vista y temple; vió que el toro se le arrancaba sobre seguro, y como lo mejor era resistirle, lo esperó, dándole la estocada á un tiempo y saliendo empujado.

En el último se jugó hasta los botones del chaleco, rayando en la temeridad con un bicho que no llevaba cuernos sino navajas de Albacete y de las más afiladas.

Al dar el segundo pase fué cogido, campaneado, pasándole el toro de uno al otro pitón, y al meter

el estoque con toda furia volvió á ser cogido por el pecho y arrojado á la arena.

Toreó como pudo, haciendo prevalecer constantemente la nota de su valentía, y en quites sólo puede alabarse.

Pusieron buenss puyazos, Cornejo, Cerrajas y Barco.

Pareando, Ciérvana, Martitos y Bahamonde.

El presidente, precipitado en el último toro.

Los servicios, aceptables.

La entrada, buena.

La tarde, propia de la estación.

PACO MEDIA LUNA.

CHARLATANERIAS

Señores, permítanme ustedes que con toda la fuerza de mis pulmones deje escapar por mi garganta un grito que me sale del alma, de lo más hondo del corazón: ¡¡Viva Madrid!!

El otro día, cuando en la corrida de Regaterín le dimos el adiós postrero, todo el público, todo este público madrileño que siente como ninguno, con lágrimas en los ojos acompañó en su despedida á uno de los más bravos entre los bravos, dedicándole constantemente unos aplausos llenos tan de cariño, de tanta emoción, que jamás el torero escuchó, y que nunca quedarán borrados de lo más recóndito de su memoria.

A mí, estas funciones de despedida me hacen sentir una emoción vivísima. Eso de irse para siempre de una fase de la vida que ha sido para el torero siempre ilusión, y que en esa misma ilusión ha llevado á los suyos sufrimientos y sinsabores, vale mucho, no se paga con nada; y si el diestro experimenta la pena de ver truncadas definitivamente sus aficiones y sus esfuerzos, en cambio, la alegría, la satisfacción de volver al hogar lleno de salud para llevar una vida regalada y tranquila, son el todo de una lucha llevada á través de muchos años, y sostenida á fuerza de sangre y corazón.

Y á un corazón grande y noble como el de Regaterín no podía faltarle en el día de su despedida el corazón de sus paisanos que, con el cariño de hermanos, fueron á la plaza madrileña, á la plaza de la raza, á rendir el último tributo de su admiración y su cariño.

Regaterín lloro, lloró mucho. ¿Pena? ¿Alegría? Yo creo que las dos cosas. A mí, las lágrimas de mi paisano me emocionaron profundamente, y ahogado, con un nudo en la garganta que no me dejaba hablar, permanecí toda la corrida; desde que Regaterín salió haciendo el paseo, hasta que salió triunfante y lleno de alegría por la puerta de Madrid, por la puerta de su tierra.

El no haber salido el otro día Antonio Boto por la puerta triunfal, hubiera sido una desconsideración grande que con él habrían cometido sus paisanos; pero éstos saben hacer las cosas y supieron darle el adiós con todos los honores, llevándole en hombros hasta el auto que le trasladó á su casa.

¿Y la alegría que se experimentaría en ese hogar, desde el otro día felicísimo y envidiado por muchos?

Yo no tuve la satisfacción de presenciar la escena de la llegada de Regaterín á su casa; pero seguramente, lo afirmo lleno de un convencimiento grande, que para su señora y su hijita debió ser el día 27 de Junio de 1916, al par que el de más sufrimiento de su vida, el de más hondísima satisfacción.

Pero el torero ya no existe; el torero se acabó, y se acabó en un día de luz, de mucho sol, en que el piar chillón de las golondrinas, el gritar alocado de los chiquillos y el aroma de las albahacas verbeneras inundaban el ambiente, dándole un tono de inmensa dicha y felicidad.

Y dicha y felicidad muy grandes entraron el otro día por los umbrales de una casa en la que siempre reinó la incertidumbre y el dolor.

¡Qué demostración de cariño y qué manera de honrarle tuvieron Rafael Gallo y Juan Belmonte en su función de despedida al bravísimo y pundonoroso madrileño!

Siempre, pasen los años que pasen, se recordará con entusiasmo grande la corrida de Regaterín.

¡Qué genial, qué artista, qué maravilloso estuvo Rafael en la faena del cuarto toro que brindó al compañero retirado!

Gallo, con sus desigualdades y con todas sus cosas, es realmente insustituible, y su ausencia en los ruedos siempre se hace sentir. ¡Bonitísima manera de quedar con el paisano y amigo, corazón bueno que llevará siempre el agradecimiento del torero retirado al igual que Juan Belmonte!

¡Y cómo estuvo el torero de Triana! ¡Asombroso! ¡Inmenso! ¡Inenarrable! Vengan adjetivos, que lo que Juan Belmonte hizo el martes no hay quien lo iguale. Nadie, absolutamente nadie, toreará como él toreó el último toro de la tarde. Belmonte subió á lo alto, á lo más alto, no empujado por la cabeza de ninguno de sus enemigos, pero sí por el ímpetu de su arte y de su valor. Bravísimo, insigne Belmonte; ¡cuánto te agradecemos los que fuimos á esa corrida aquella inolvidable faena! ¡Allí quedó escrita y rubricada en letras de oro y piedras preciosas! ¡Fenómeno!

Hasta Vicente Pastor, el torero madrileño alejado de su plaza y que jamás la pisa como no sea para luchar en el redondel, quiso hacer acto de presencia en la retirada de su compañero. Y él,

que hubiera querido acompañarle en la pelea de la tarde memorable, desde una delantera de palco acompañó con el alma entera al paisano que con él, en una tarde de San Juan, hace ya años, hicieron juntos llegar el entusiasmo de su pueblo á límites extraordinarios.

Y allí arriba, con la voz entrecortada por la emoción y añorando quizás la tranquilidad y bienestar que en su compañero comenzaban, Vicente Pastor, con la mirada vaga por el espacio, hacía esfuerzos porque no asomasen lágrimas á sus ojos. Abajo, en el redondel, Regaterín, con las manos apoyadas en la barrera y la cabeza metida entre ellas, lloraba, lloraba...

Cuando pasados algunos años Antonio Boto quiera recordar curiosidades de su vida, aparecerá á su vista el traje salmón y oro que vistió en la función de su despedida ¡su último traje!, y como un símbolo, como un emblema de lo que siempre fué y representó, del valor y la vergüenza torera, verá la taleguilla destrozada por el pitón de un toro en su última tarde.

¡Lástima, lástima grande ha sido que el inolvidable *Don Modesto* no hiciese con su insustituible pluma el relato de esta famosa corrida! Habría terminado su bellísima crónica, como las de tantos famosos diestros á quienes despidió desde las columnas de *El Liberal*. Aquello...

«Dicen que no son tristes las despedidas; dile al que te lo ha dicho que se despida.»

¡Adiós, Regaterín! ¡Adiós, paisano!
¡¡Madrid!! ¡¡Madrid!!

DON DIFICULTADES.

EN CARABANCHEL

Gran novillada benéfica á favor de la Sociedad Humanitaria de Obreros y Empleados del Hospital Militar, celebrada el lunes 26 de Junio de 1916.

Los novillos fueron cuatro de D. José García, antes Aleas, para los distinguidos sportman don Carlos Pickman y D. Ignacio Valenzuela, más un becerro de Sánchez Bedoya para el no menos aficionado D. Ricardo Rocamora.

Escasa fué la entrada en relación con el fin que se perseguía.

A las cinco y media de la tarde ocuparon el palco presidencial cinco bellas y distinguidas señoritas, españolas de raza, que cambiaron los sombreros por la mantilla de nuestra tierra.

Primero.—Berrendo en negro, de Sánchez Bedoya.

Don Ricardo Rocamora lo saludó con varias verónicas de valiente.

Banderilleado por los señores Sánchez de León, Javier Tens y José Castell, los cuales estuvieron bien, pasó el noble becerrete á manos del Sr. Rocamora, el cual lo toreó sin parar lo debido, soltando un pinchazo bueno; otra segunda faena de valiente, terminando de una estocada contraria.

Ovación y regalo.

Primer novillo de Aleas.—De pelo colorado y bien puesto.

Pickman veroniqueó bien.

El bicho tomó una vara de Negrete y dos de Broncista, estando muy bien á los quites los dos matadores.

Tomaron los palos Pickman y Perdígón de Sevilla, poniendo el primero un par al cuarteo regular y el segundo otro lo mismo, cerrando el tercio Magritas con uno bueno.

D. Carlos Pickman se dirigió al novillo, que le achuchó al dar el primer pase, y después de dar cuatro naturales, dos de pecho y tres por alto, cuadró el toro y entrando superiormente cobró una estocada hasta las cintas, saliendo de la suerte muy limpiamente.

Ovación y regalo.

Segundo.—Del mismo pelo que el anterior, pero con algunas arrobadas.

D. Ignacio Valenzuela lo toreó movido.

Entre Broncista y Negrete le pusieron cuatro varas, acometiendo el toro con bastante codicia, á cambio de un caballo para el arrastre.

Banderilleado superiormente por Pelucho y Sordo, que puso un par clase extra,

D. Ignacio se fué en busca del torillo, que estaba difícil, y después de tres naturales, cuatro ayudados y dos en redondo entró para sacudir un pinchazo sin pasar, al que siguieron dos más, pero mejor señalados; más ración de franela, para dar una estocada delantera, terminando de un certero descabello.

Tercero.—Por el pelo y las hechuras debía ser hermano del anterior.

De salida tomó una vara de Negrete, saliendo el bicho de estampía y atropellando á Magritas, que se vió en peligro.

El señor Pickman se retiró de la plaza á consecuencia de tener una luxación en el brazo derecho que le produjo el primer novillo.

Este toro fué muy bien picado por Broncista, que escuchó palmas.

Magritas cuarteó un par desigual.

Perdígón puso medio par, también al cuarteo, terminando Magritas con uno bueno al sesgo.

Don Luis Sevilla, en sustitución de Pickman,

dió varios pases bailando, dando un pinchazo delantero; más pases para una estocada atravesada, intentando varias veces el descabello no consiguiéndolo, hasta que el puntillero lo mató desde la barrera y estando el toro levantado.

Cuarto.—Colorado y bastante grande.

Valenzuela dió varios lances para fijarlo.

El bicho tomó cuatro varas de Broncista y Negrete, estando á los quites Pastor y Valenzuela.

Cogieron las banderillas Pastor y Valenzuela, y éste, al son de la música, puso un par al cuarteo superiorísimo.

Ovación.

Pastor, también al cuarteo, puso un par desigual, repitiendo con uno bueno.

Palmas.

Valenzuela brindó á un espectador del tendido 2, y se fué en busca de su enemigo, que no podía correr por estar muy resentido de los cuartos traseros, haciendo el matador una faena vistosa á ratos, y entró á matar para dar un metisaca, acabando con una estocada buena.

Ovación y regalo; éste consistente en una magnífica cartera.

PAQUITO.

DESDE BARCELONA

Corrida de novillos celebrada en la plaza Monumental el día 4 de Junio de 1916.

Matadores: Ostioncito, Amuedo y Angelete.

Sies toros de la señora viuda de D. Félix Gómez.

¡Vaya un saldo de toros que nos mandó la señora ganadera! Y ¡vaya frescura en la empresa en soltar tales bichos! Bastos, zancudos, peludos, mansos, y para complemento, alguno venía atacado de glosopeda, y perdió las pezuñas á las primeras embestidas. El único algo aprovechable fué el sexto. La pelea la hicieron cóceando, huyendo y topando con los caballos que encontraban en su carrera.

Ostioncito, que ha abandonado la borla de doctor para volver á actuar de novillero, se mostró el torero enterado de siempre, moviéndose con desenvoltura alrededor de los inlidiabiles bueyes.

Con la muleta estuvo bien, aunque algo movido, matando al primero de un pinchazo, tres medias estocadas y un descabello, y al cuarto, de una buena estocada, que fué aplaudida.

Banderilleó al primero, resultando dos pares superiores y justamente ovacionados.

Amuedo, no se confió mucho con la muleta, pero en cambio al herir, estuvo valiente y despachó á los dos bueyes de otras tantas estocadas, ganándose muchas palmas.

Angelete hizo una de sus faenas pueblerinas, de relumbrón y pegoleté, entusiasmando á los morenos que se hartaron de aplaudir.

En lo que estuvo bien fué en el par doble al tercero.

Al muletear á su primero fué volteado, afortunadamente sin consecuencias.

Sin meterse dejó un pinchazo, media estocada y una entera de travesía; descabelló al tercer intento.

Al último lo mató de una estocada buena y descabelló á la cuarta intentona.

Ni lanceando de capa ni en quites pudieron hacer nada los tres matadores.

Ostioncito y el picador Civil sufrieron contusiones leves, y el banderillero Peralta un varetazo en la región torácica, de pronóstico reservado.

El público no fué muy numeroso, y salió bostezando.

PEPE OJÉN.

POR TELÉGRAFO Y TELÉFONO

Bémez 22.

Ganado de Villena, buenos.

Mogino y Camará chico superiores toreando y matando. Se les concedió una oreja á cada uno.

Mogino, contratado nuevamente para la feria.—X.

Granada 23.

Parladés, cumplieron.

Gallo, ovación, y oreja en los dos toros.

Gaona, gran ovación y oreja en el segundo, y superiorísimo en el quinto.

Belmonte, desgraciado en sus dos toros.

Gallo y Gaona, banderillearon admirablemente.—J.

Pastrana 24 (8,10).

Faroles, colosal; dos orejas; sacado hombros.

Nuevo contrato.—X.

Tolosa 25.

Toros de Alaiza, buenos.

Lecumberri, bien y regular.

Angelete, valiente con la capa y la muleta y superior con el estoque.

Fuó sacado en hombros.—M.

Zaragoza 25.

Ganado de Catalino, regular.

Adolfo Cornejo y Manuel Casas, superiores toreando y matando, siendo ovacionados.—S.

Orense 25.

Ganado de Cortés, bueno.

Punteret, superior toreando y matando. Banderilleó dos toros con mucha valentía, ganándose muchas palmas.

Chiquito de Begoña, bien; resultó cogido quinto toro; puntazo leve.—X.

Granada 25 (19,15).

Martín, desiguales.

Gallo, regular en los dos.

Gaona, aceptable.

Posada, superior en ambos, oreja último.

Belmonte, regular en los dos.—X.

Puerto de Santa María 25 (20,15).

Medina Garvey, cumplieron.

Domínguez, ovacionado, y dos orejas.

Chanito, mal y regular.

Amuedo, superior en los dos; oreja.—X.

Barcelona 29 (19,10).

Arenas.—Gameros, mansos.

Bienvenida, mediano ambos.

Vázquez, bien.

Belmonte, superior y bien.

Monumental.—Murubes, buenos.

Lecumberri, torpón, valiente, bien matando.

Valencia, bien ambos.

Fortuna, aplaudido toreando, bien hiriendo.—Carrascals.

Alicante 29 (20,15).

Cogida de Alcalareño.

Veraguas, superiores.

Saleri, ovación, orejas en sus dos. En el de la cogida, mediano.

Alcalareño, cogido primero; varetazo inglé; bien quinto.

Ballesteros, bien y superior. Oreja.—X.

Burgos 29 (19,20).

Urcolas, buenos.

Cocherito, mal y mediano.

Gaona, bien y superior. Oreja.

Torquito, bien y superior.—X.

Coria 29.

Toros de Soler, buenos.

Angelete, único espada, colosal con el capote y la muleta, y los cuatro toros los tumbó de otras tantas estocadas.

Cortó dos orejas y fué sacado en hombros.—M.

Segovia 29.

Toros de Cañadahonda, cumplieron.

Flores, aplaudido en el primero y ovación en el cuarto.

Joselito, gran ovación y oreja en sus dos toros.

Manuel Vázquez, regular en el tercero y bien en el sexto.—J.

Aranjuez 29.

Novillos Bedoya, difíciles.

Montoyita, muy valiente toreando, y bien con el estoque.

El sobresaliente Limiñana, que mató el último, fué ovacionado.—G.

NOTICIAS

El domingo próximo se dará en esta plaza una corrida de toros, en la que los diestros Chiquito de Begoña, Freg y Algabeno II, estoquearán seis cornúpetos de la ganadería de D. Francisco Páez.

La corrida á beneficio de la Asociación de la Prensa se celebrará definitivamente el lunes 3 de Julio, lidiándose ocho toros, cuatro del Duque de Veragua y cuatro de Miura, por los espadas Gallo, Gaona, Joselito y Belmonte.

En Zaragoza actuarán el domingo próximo los matadores Gaona, Belmonte y Ballesteros, estoqueando seis toros de Pérez de la Concha.

Seis toros de Palha y los matadores Francisco Martín Vázquez, Posada y Saleri II, componen el cartel para el domingo próximo en Palma de Mallorca.

Con ganado de Ripamilán se ha celebrado en Utiel una corrida, en que los hermanos Saleri han matado seis toros que fueron bravos, y obtuvieron un gran éxito.

Saleri II mató los tres primeros, empleando faenas artísticas y valientes, y los tumbó de tres estocadas y dos pinchazos; obtuvo dos orejas y escuchó grandes ovaciones.

Su hermano Saleri III demostró que va á ser un gran matador, pues despachó sus toros de tres excelentes estocadas y un pinchazo. Obtuvo también dos orejas y fué muy ovacionado.

Banderillearon dos toros, y toreando y en quites estuvieron colosales.

La corrida ha dejado un gran recuerdo.

A nuestros lectores

En la administración de este periódico, se venden colecciones completas desde su fundación.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZSAMPER

Martín de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 63.